

Desarrollo y Participación: colonialidad y desafíos para la izquierda en El Salvador

Yazmín Bárbara Vázquez Ortiz

Doctora en Ciencias Económicas.
Máster en Pensamiento Económico Latinoamericano.
Profesora-investigadora del CEHSEU, Universidad de La Habana.

Resumen:

La dinámica geopolítica latinoamericana actual, y la situación de la correlación de fuerzas políticas que la caracterizan, imponen la necesidad de perfeccionar la acción de la izquierda a través de su práctica transformadora, tanto desde el gobierno como en la lucha de oposición. Como parte de este perfeccionamiento, es imprescindible profundizar en el conocimiento sobre cómo la derecha hemisférica actúa en aras de la descapitalización política y del sometimiento cultural de los pueblos a las demandas y necesidades de la reproducción del capital transnacional. La gestión del desarrollo y la participación asociada al mismo, potenciadas como variables del esquema de dominación capitalista, especialmente el del gobierno de los Estados Unidos sobre América Latina, se destacan en tal sentido. A contribuir, modestamente, al análisis sobre importantes procesos que han signado este fenómeno en el caso de El Salvador, en los niveles Local, Comunitario y Nacional, se dirige el presente trabajo, que ubica su objeto de estudio con este fin entre los años 1992 y 2016.

Palabras clave:

Desarrollo, participación, colonialidad, desafíos, izquierda.

Abstract:

Today's Latin American geopolitics as well as the correlation of political forces that distinguish it, shows the urgent need for an improvement of the transformational practices of the Left both in the government or in the opposition. As part of this improvement, it is necessary to deepen the knowledge we have on the actions of the hemispheric Right to undercapitalize in political and cultural terms the peoples so that they favor the demands and needs of the transnational capital. Development management and participation, two variables of the model of capitalist domination, especially that of the United States, are key to understand this phenomenon. Therefore, to contribute to the analysis of these important processes is the purpose of this article. It will be focused, though, in the case of El Salvador at the Local, Community and National levels between 1992 and 2016.

Keywords:

Development, participation, colonialism, challenges, Left.¹

Hacer un análisis de los desafíos de la izquierda en América Latina hoy nos pone, en primer lugar, ante la paradoja de que, tal y como ha señalado Roberto Regalado: «La izquierda accedió al gobierno en varios países de América Latina, pero en ninguno ejerce todos los resortes del poder, sino solo una parte de ellos: el poder está en disputa (...)».²

En los análisis sobre la dinámica actual de la correlación de fuerzas políticas en la región, se ha destacado, entre las situaciones que la impactan, que los gobiernos de izquierda avanzan y obtienen conquistas a partir de la sola intervención del Estado debido al retroceso en el nivel de desarrollo de la conciencia de los sujetos sociales y políticos.³ Situación que se ha relacionado con la insuficiencia del trabajo político con los millones de personas que los gobiernos de izquierda condujeron, en términos de consumo, en un proceso de ascenso social desde la pobreza y pobreza extrema hasta una clase media baja.⁴

¹ Trabajo presentado en la I Conferencia de Estudios Estratégicos «Repensando un mundo en crisis y transformación», entre el 16 y el 18 de octubre. ISRI.

² Roberto Regalado: «La guerra de posiciones y la contraofensiva imperialista». En: Los retos actuales de la izquierda en América Latina, Ediciones del Senado de la República, México, 2014, p. 14.

³ Hugo Moldiz Mercado: «Espacialidad y temporalidad en la lucha por la emancipación en América Latina. Desafíos y amenazas». En: *Cuadernos de Nuestra América*, Vol. XXVI, no. 49. Enero-junio 2017, pp. 35-62.

⁴ Mayra Bázaga: «Misión de la USAID en la aplicación de las políticas de dominación estadounidenses», 2016 (inédito).

A pesar de que cómo construir poder popular y hegemonía se ubican en el centro de la mayoría de los debates y programas de la fuerza de izquierda, el problema que existe es de tal magnitud que está limitando peligrosamente la reconstrucción del consenso para un proyecto de unidad.⁵ Todo ello, en un contexto en el que las prácticas de trabajo con la sociedad civil han permeado el trabajo de la derecha en medio de su proyecto de reconfiguración neoliberal.⁶

La llamada “nueva derecha”, promueve en su accionar un enfoque de trabajo direccionado hacia la sociedad civil, muy a tono con las directrices que se concretan en medio del esfuerzo por la recomposición de la hegemonía estadounidense en la geopolítica latinoamericana. Como parte del mismo, asume y redefine los términos y símbolos históricos de la izquierda, se propone el secuestro y la capitalización de sus banderas de lucha, despliega procesos de formación de comunidades, especialmente con jóvenes y mujeres. En suma, tratan de llevar a la izquierda por un camino: del cambio de los valores a la destrucción de la identidad política.

En este sentido, es importante retomar el planteamiento de Beatriz Stolowicz cuando destaca que la derecha ha fortalecido tanto material como simbólicamente al capital, la base de su poder, y «este fortalecimiento se llevó a cabo con discurso contra el neoliberalismo».⁷ Se revela así la capacidad que ha mostrado tener esta fuerza política para apropiarse del sentido común, diseñar estrategias, mecanismos e instrumentos para manipularlo, colonizando la conciencia de las masas y mantenerse en él a contrapelo de realidades que pueden apuntar en una dirección contraria.

La apropiación y producción de sentidos es considerada como parte de los procesos más importantes para la reproducción y legitimación de las relaciones de dominación, de su lógica. Los espacios e instituciones que se dedican a ello han sido considerados como los instrumentos principales en la disputa cultural para la supervivencia del capitalismo. De ahí la importancia de la lucha contra el neocolonialismo y especialmente contra la colonialidad del poder, definida por el filósofo cubano Fabelo

⁵ Yaniska Lugo: «Debate: La ofensiva imperialista en América Latina. ¿Qué hacer?». En revista *Cuba Socialista*, 4ta época N. 2. Mayo- Agosto 2016.

⁶ Mayra Bárzaga: «Complejidades actuales en América Latina para enfrentar el proyecto de reconfiguración neoliberal». En: Cuadernos de Nuestra América, Vol. XXVI, no. 50, 2017 pp. 11-34.

⁷ Beatriz Stolowicz: «El “posneoliberalismo” para una reforzada hegemonía del capital». En: *Cuadernos de Nuestra América*, Vol. XXVI, no. 49, enero-junio 2017, pp. 25-34.

Corzo como: la lógica cultural que forma parte, acompaña, complementa y sobrevive al colonialismo mismo, como construcción ideológica que pretende, a través de la creación de los más diversos mitos, la legitimación de las relaciones de opresión.⁸

La colonialidad, como la lógica que sobrevive al colonialismo, se vincula a la apropiación de imaginarios y a su reformulación con el concurso de las ciencias, que cada vez tienen un rol más importante en el proceso. Apelando a la autoridad de teorías científicas que se presentan como irrefutables se produce la expansión del colonialismo a los imaginarios sociales, la colonización de las conciencias de las masas sometidas.

Una muestra de cómo el imperialismo promueve la consolidación de paradigmas epistémicos contruidos desde sus intereses y necesidades, ha sido la redefinición de conceptos como inclusión, empoderamiento, participación, pueblo, así como la refuncionalización de sus construcciones operativas para intentar reducir la participación popular a términos formales, manipularla y revertir los logros alcanzados por importantes procesos en la región como la revolución bolivariana. La inserción de términos como: Poder Popular, Misiones y Consejos Comunales en la estrategia de campaña de la Mesa de la Unidad Democrática, y en su programa de gobierno, presentado en el 2012 en la campaña para las elecciones presidenciales a realizarse en Venezuela, constituyen ejemplos de ello⁹ (Vázquez, 2014). En igual sentido, en los espacios de gestión económica, la «inclusión progresiva» se utiliza haciendo alusión al encadenamiento de los pequeños agricultores a la producción del valor de las transnacionales.¹⁰

Como ha señalado Ztolowicz: «Haciendo sentir a todos como individuos incluidos en la modernización, las ideas dominantes arraigan en prácticas sociales que fortalecen materialmente al capital, el conservadurismo y la despolitización».¹¹ Ellas instan a la «desideologización de las ciencias y de sus construcciones operativas» se persigue reducir

⁸ Jose Ramón Fabelo Corzo: «La colonialidad del poder y la lógica del capital». En: *Perspectiva*, 14, 16, 2013, pp. 91-98. ISSN: 1996-5257. En: <https://institutoaugustoboal.files.wordpress.com/2014/06/artigo-josc3a9-corzo.pdf>. Consultado el 9 de octubre de 2017.

⁹ Antonio Ramón Barreiro Vázquez: «Subversión política ideológica y guerra cultural en tiempos de Guerra No Convencional» (Primera parte), 22-04-2014. En: <http://www.cubadefensa.cu/?q=node/2523>.

¹⁰ Beatriz Stolowicz: Ob. cit.

¹¹ Beatriz Stolowicz: Ob. cit., p. 34.

los ámbitos y el alcance del pensamiento social, y se promueven la despolitización de la práctica que lo concreta.

Es en esta línea de pensamiento que se sustenta la crítica a la acción de los gobiernos progresistas y de izquierda, a sus políticas públicas, que se exhorta a otra manera de hacer, la única técnicamente eficaz. Se proponen así deslegitimar las políticas públicas, los programas de gobierno y los modelos de gestión que trabajan para promover la instalación del protagonismo del pueblo organizado en la deconstrucción de formas de gobierno inherentes a la democracia burguesa y modelos de gestión del «desarrollo» en función del mercado, desde referentes cognoscitivos con diferente base teórica, metodológica, cosmovisiva y clasista.

Una mirada a las vías o modos de despliegue contemporáneos de la colonialidad permite identificar la gestión del desarrollo, y de la participación asociada al mismo, como importantes espacios de apropiación, manipulación y producción de sentidos. Espacios desde los que se ha trabajado por el cambio de valores y la deconstrucción de identidades políticas.

El Salvador constituye un ejemplo de la acción de las fuerzas políticas de derecha en estos temas, en alianza con el imperialismo estadounidense para recuperar su fuerza en la región. A través de la acción de la USAID, organizaciones locales intermediarias como la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES) y los medios de comunicación, se ha trabajado una estrategia para despolitizar la práctica social y secuestrar el discurso de la izquierda.

A realizar un breve análisis de estos procesos se direcciona nuestro trabajo, tomando esencialmente como objeto de estudio, los procesos que se dan en la realidad salvadoreña desde la firma de los Acuerdos de Paz, en 1992, hasta finales del año 2016. La mirada se centra en la acción de la Agencia Internacional para el Desarrollo (en lo adelante USAID), de la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (en lo adelante FUSADES), y de los medios de comunicación en la «supervisión/evaluación» de la gestión del desarrollo y la «gobernabilidad democrática» asociada al mismo.

En el periodo objeto de estudio se han identificado tres procesos a través de los cuales la derecha salvadoreña ha trabajado y continúa accionando hasta hoy con el objetivo de colonizar la conciencia del pueblo salvadoreño, cambiar sus valores y despolitizar la práctica social: la eliminación de la lógica política en la gestión popular del

desarrollo Local-comunitario; la colonización de la lógica comunitaria de gestión del desarrollo; y la deslegitimación de la gestión del desarrollo consustancial al proyecto político alternativo del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (en lo adelante FMLN) en su ejercicio de gobierno. Alrededor de tales procesos se estructura nuestra lógica de exposición.

Por la eliminación de la lógica política en la gestión popular del desarrollo local-comunitario

Históricamente, la participación social en El Salvador ha estado vinculada a la respuesta ante diversos problemas sociales: las comunidades eclesiales de base (CEB's), las organizaciones políticas militares de izquierda, los sindicatos y gremios, constituyen un ejemplo de ello. Luego de la firma de los Acuerdos de Paz, el municipalismo de las izquierdas retomó esta bandera, y aglutinó en las diversas gestiones políticas locales o edilicias el concepto *popular* bajo una nueva óptica participativa; llevar lo político a niveles ciudadanos como un novedoso estándar del municipalismo de izquierda.¹²

El municipalismo de izquierda hizo posible el despliegue de modelos de gestión que permitirían darle continuidad y, llevar a niveles superiores, el enorme capital político acumulado por el pueblo salvadoreño, especialmente durante la guerra. La gestión del desarrollo en función de satisfacer sus propias necesidades, de promover el desarrollo comunitario y local como entorno de transformación social, desarrollo humano, crecimiento económico y construcción de poder popular comenzó a hacerse realidad, desde entonces, en municipios como Las Flores y Las Vueltas.

Ante este fenómeno y en un contexto de amplia victoria del FMLN a nivel de los gobiernos locales, para las fuerzas de la derecha oligárquica se hizo urgente romper con la tradición de unidad entre la dirección política y la gestión comunitaria/local del desarrollo económico-social. Eliminar la lógica política de la gestión popular del desarrollo a nivel local y su articulación con las comunidades organizadas en un solo esquema de gestión.

¹² Oscar Picardo Joao: «Participación ciudadana: Aproximación al concepto». En: *Theorethikos*, Año II, No. 009, Julio-Septiembre, 1999. En: <http://www.ufg.edu.sv/ufg/theorethikos/Julio99/reflexiones6.html>.

Numerosas acciones se desplegaron para detener y revertir el desarrollo del proceso revolucionario salvadoreño, como una forma enriquecida de hacer gobierno, de hacer política a nivel local. Se necesitaba cortar los nexos entre la guía política —el FMLN— y las comunidades organizadas en los territorios, un nexo que se había forjado a través de 12 años de histórica lucha, en la que pueblo y guerrilla compartieron heroicidad.

En función de ello se promovió a nivel macrosocial, desde el gobierno de Cristiani hasta el de Saca,¹³ la aplicación del modelo de la Democracia Liberal Representativa, en su variante procedimental.¹⁴ Este modelo tuvo entre sus elementos centrales la promoción de una «governabilidad» en la que los roles del Estado, la sociedad civil y el sector privado quedaron muy bien definidos para tributar a la consolidación de los intereses del gran capital. El Estado: como suministrador de recursos (descentralización), creador de políticas públicas y programas para facilitar el proceso; el sector privado: como gestor, decisor, protagonista de la economía; y la sociedad civil: como la legitimadora de las políticas públicas, a partir de su aprobación y la gestión de programas de desarrollo comunitario de corte fundamentalmente social.¹⁵ A través del mismo se trabajó por monopolizar la representación política, por excluir la soberanía popular de los asuntos económicos de todos y la «democracia de pocos», por imponer la minimización del Estado en lo social, y

¹³ Presidentes que representaron las fuerzas de derecha en El Salvador en el período comprendido entre los años 1992 y 2008.

¹⁴ Un modelo que pone el énfasis sobre el rigor de los procedimientos en la competencia por el poder político. Se interesa por el funcionamiento institucional. Se concentra en la lucha por el poder y se fundamenta en la teoría de las élites. Una teoría que se basa en tres postulados esenciales: la imposibilidad de la democracia, en el sentido etimológico de *gobierno del pueblo*; la inevitabilidad de la dominación de las minorías; y la visión de la democracia, en su sentido clásico, como utopía. Entre los autores más representativos que han tratado este tema se pueden mencionar a Robert Dahl, Sartori, Morlino, Bobbio, Uriarte, O'Donnell, Schmitter y Karl.

¹⁵ La sistematización y definición de estas características se fundamenta, entre otras, en las informaciones expuestas en: Gloria Quiteño y Lilian Vega: *Políticas e instituciones para el desarrollo económico territorial. El caso de El Salvador*, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación económica y social, Santiago de Chile, Junio 2008. En: www.cepal.org/ilpes/publicaciones/xml/1/33871/sdt4.pd. Red para el Desarrollo Local: *El Salvador, desarrollo local y descentralización del Estado: Situación actual y desafíos. Informe enero 2003-diciembre 2005*, Observatorio Ciudadano; Karin Ben Amar y Silvia Rosales Montaña: *El Proyecto de Ordenamiento Territorial de El Salvador. Reflexiones globales sobre los avances, límites y posibles debates*, 2005, Ver: http://atlasflacma.weebly.com/uploads/5/0/5/0/5050016/el_proyecto_de_ordenamiento_territorial_de_el_salvador.pdf. Edgar Lara: *El Salvador a trece años de políticas de ajuste y estabilización económica*, 2001. Ver: <http://rd.udb.edu.sv:8080/jspui/bitstream/11715/625/1/6.%20El%20Salvador%20a%20trece%20años%20de%20politicas.pdf>.

la maximización para el traslado de recursos financieros hacia el Estado Corporación mundial-local.¹⁶

El modelo referido se convirtió en uno de los instrumentos para trabajar el proceso de despolitización de la práctica social. Una propuesta, a todas luces, contraria por sus implicaciones a los objetivos que se habían planteado las fuerzas revolucionarias en el país, expresados por el líder revolucionario salvadoreño Schafik Hándal cuando señaló: «La revolución deferida significaba que debíamos apoyarnos en la gente y convertirnos en una fuerza política poderosa, darle continuidad a los resultados alcanzados por la vía armada, generar un movimiento político fuerte de primera línea».¹⁷

La inserción de la noción sobre la necesidad de especialización en los roles, se promovió desde el enfoque de lo que se llamó como «economía social». Un término, que tal y como expresó con posterioridad el propio Schafik resultó en la práctica un eufemismo para ponerle un nombre distinto al modelo neoliberal, y con cuya resignificación trabajaron para promover el mismo.¹⁸

Como parte de la ofensiva cultural a favor del neoliberalismo, la promoción de políticas públicas para facilitar la conexión local-global, se presentó como la mejor vía para enfrentar el proceso de reconstrucción en un país devastado por la guerra. La oferta de becas para los líderes del FMLN y la concertación con la USAID de programas para «promover» la participación ciudadana a nivel local se inscriben en las acciones que se desarrollaron con tal fin. Schafik Hándal escribió sobre este período: «Después de los Acuerdos de Paz, los dirigentes del FMLN, salimos legalmente a la lucha política. Los dueños del sistema nos convirtieron en el centro de la atención. Todas las semanas había por lo menos dos foros organizados por ONGs de derecha, donde traían conferencistas incluso extranjeros (...) tratando de

¹⁶ Ver: Hugo Quiroga: «¿Democracia procedimental o democracia sustantiva? La opción por un modelo de integración». En: *Revista de Ciencias Sociales Universidad de Zulia*, (3), 2000, pp. 361-374; Jaime Antonio Preciado Coronado: «La nueva gramática democrática frente a la integración autónoma latinoamericana y caribeña». En: *Sociedade e estado*, vol. 29, no. 1, Brasília, Jan./Apr. 2014. En: <http://www.scielo.br/pdf/se/v29n1/04.pdf>. Consultado el 20 de enero de 2015; Pablo González Casanova: «La dialéctica de las alternativas». En: *Revista Casa de las Américas*, N. 226, Enero-Marzo, 2002.

¹⁷ Schafik Hándal: «El FMLN tras los Acuerdos de Paz. Diferencias ideológicas». En: *Legado de un revolucionario. Schafik Hándal. T. III Del FMLN tras los Acuerdos de Paz al FMLN que hoy necesitamos*, Ocean Sur, Argentina, 2014, p. 4.

¹⁸ Schafik Hándal: «Neoliberalismo en crisis». En: *Legado de un revolucionario. Schafik Hándal. T. III Del FMLN tras los Acuerdos de Paz al FMLN que hoy necesitamos*, Ocean Sur, Argentina, 2014, p. 63

presentar al modelo neoliberal como *economía social de mercado*, y conquistarnos para eso. (...)»¹⁹

Como parte del esquema que denuncia Schafik, desde los años 80 del siglo XX, el Center for International Private Enterprise (CIPE) combinó esfuerzos con la USAID en Centroamérica, respondiendo esencialmente a dos necesidades: la de contener los procesos revolucionarios, especialmente en Nicaragua y El Salvador, y la de crear las condiciones para la aplicación de la política neoliberal, con la consecuente eliminación de los obstáculos que constituyeron los movimientos social-políticos y populares en función de ello.²⁰

A nivel de los gobiernos locales, la concertación de Programas para la promoción de la participación ciudadana con la USAID, se encaminó en las direcciones antes referidas. La pretensión formalmente declarada por estos programas fue apostar al fortalecimiento de la capacidad de gestión de los gobiernos locales como vía para articular la participación ciudadana a los procesos de desarrollo local. Sin embargo, ¿en qué resultaron realmente?

El paradigma de comprensión de la participación, conocido como clásico-positivista se utilizó para reducir la participación social del tipo empoderamiento al modo instrumental.²¹ En este paradigma la participación se

¹⁹ Schafik Hándal: «El FMLN tras los Acuerdos de Paz. Diferencias ideológicas». En: ob. cit., p. 17.

²⁰ Ary Cesar Minelia: «Reformas políticas y económicas. La actuación del Center for International Private Enterprise en América Latina». En: Marco A. Gandásegui (coord.): *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*, Editores Siglo XXI, CLACSO, México, DF, 2017.

²¹ La participación ha sido definida de muy diversas formas, las cuales pueden situarse en un *continuum* que va desde la simple colaboración, en la que los actores participan y aportan sin involucrarse de forma profunda en la toma de decisiones, hasta formas más extremas en las que se propone como meta una total participación, sin especificación de roles o responsabilidades o como un cogobierno (S. Magendzo & L. Egaña: *La participación social como espacio educativo*, PIEE Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, Santiago, Chile, 1991.). Las formas de participación conforman dos ejes: a) asociado al grado de influencia que pueden llegar a tener o a utilizar las personas, que fluctúa desde la mera utilización de la oferta pública a la participación en la toma de decisiones y, b) referido al grado de apropiación de la participación que va desde la simple satisfacción de necesidades a la acumulación de capital social (Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM). (1999). *Concepciones sobre la noción de participación con que trabaja la institucionalidad pública y cómo se define en ésta el rol de la mujer*. Documento de trabajo, SERNAM, Santiago, Chile, 1999). Los análisis alrededor de estas formas de participación concluyen que: si la participación se da en la medida en que las personas se hacen parte en la toma de decisiones y se acumula capital social, entonces se puede lograr *habilitación social y empoderamiento*; si acumula capital social y solo se utiliza la oferta, la *participación es del tipo de consultoría*, si se participa en la toma de decisiones y solo es para la satisfacción de necesidades, entonces la *participación es de tipo gestiona*ria, y si la apropiación de la participación es en función de la satisfacción de necesidades básicas y con un grado de influencia bajo, o solo de utilización de oferta, entonces la *participación es solo instrumental*. Ver: Elda Velásquez

aborda como un requisito para lograr la aprobación de políticas públicas y responder a la imagen de modernización del Estado, constituyendo un prerrequisito cívico para respaldar el acercamiento de las políticas sociales a la ciudadanía y garantizar con ello la sociedad de control.²²

El desarrollo de concepciones y acciones para la instrumentalización de la participación ciudadana y la intervención de la participación social se basó en la promoción del término: participación ciudadana, así como en la capacitación sobre modelos para insertar la misma en la gestión del gobierno local. A través de este esquema se indujo la promoción de un paradigma tecnocrático en la dirección del gobierno local que condicionó la limitación de la acción del pueblo, de las comunidades organizadas, en la gestión del desarrollo a nivel territorial, tanto desde la delimitación de sus roles, como desde el trabajo cultural por deslegitimar y devaluar las capacidades con las que cuenta el pueblo para tales fines.

Como resultados de su aplicación existen hoy en El Salvador al menos dos tipos de participación a través de los cuales el pueblo se vincula a la gestión del desarrollo local: el empoderamiento, visible aún en prácticas del municipalismo de izquierda, sobre todo en territorios y comunidades con tradición de gestión política del desarrollo desde el período de la guerra, como Las Flores, las Vueltas, Bajo Lempa; y la instrumentalizada, desplegada desde los programas de la USAID alrededor de la aprobación de políticas públicas y la solicitud de recursos a las alcaldías. Como parte de esta última, en Municipios como Caluco, y Concepción Batres, en años más recientes se trabaja por la implementación de modelos que persiguen la movilización de los esfuerzos del pueblo alrededor del desarrollo de las cadenas de valor global, de la conexión local-global, donde la colonización de las conciencias y de las prácticas productivas se subordinen totalmente a los objetivos del capital.

Esta última forma de articulación de la participación ciudadana a la gestión del «desarrollo local» se ha promovido, especialmente, desde el año 2009, cuando Mauricio Funes llega al gobierno como representante del FMLN y se incrementa la urgencia del control local.

y Loreto Martínez: «Participación y Género: Desafíos Para el Desarrollo de una Política de Juventud». En: *Chile Psykhe*, v.13, n.1, Santiago, mayo 2004, versión On-line ISSN 0718-2228, http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22282004000100004&script=sci_arttext.

²² Michael Hardt y Antonio Negri: *La sociedad de control*. Traducción: Eduardo Sadier de la edición de Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 2000, Imperio, Paidós, Buenos Aires, 2005. En: <http://www.infojur.ufsc.br/aires/arquivos/Michael%20Hardt%20-%20Antonio%20Negri%20-%20Imperio.pdf>.

La relevancia de los espacios del gobierno local para mantener y consolidar la aplicación de los mecanismos antes referidos por las fuerzas de derecha en el país se ha incrementado exponencialmente, sobre todo, porque se ha demostrado que los gobiernos locales son identificados como los espacios de ejercicio de la política más cercanos a la población,²³ y por tanto, con más posibilidades para conformar estados de opinión pública.

En este nuevo contexto, con el FMLN en la presidencia de la República, los espacios locales cobraron mayor relevancia en la disputa del poder, particularmente en el ámbito cultural. Nuevas acciones se desarrollan desde entonces por las fuerzas de la derecha, ahora a través del despliegue de programas de desarrollo y de los enrumados a la denominada «modernización del sistema democrático», como mecanismos destinados a cotejar los procesos cotidianos de vida ciudadana y comunitaria para tributar a los intereses y necesidades del capital.

La colonización de la lógica comunitaria de gestión del desarrollo

El Salvador, especialmente después de la guerra, se destaca por el despliegue de experiencias de participación social de carácter popular que han generado procesos de desarrollo social en comunidades y cantones. En general, pudieran clasificarse estas experiencias en tres grupos: las que surgieron desde los esfuerzos de sus habitantes por reconstruir su comunidad y su vida después del conflicto armado, las que han sido impulsadas desde la municipalidad, y las que han combinado varios mecanismos como apoyo a la gestión del desarrollo local.

Entre las experiencias del primer grupo puede destacarse como ejemplo el del cantón Santa Marta, cuyo pueblo, con una tradición histórica de desarrollo comunitario, potenciada al calor de las luchas campesinas y del exilio, logra utilizar los fondos del Banco Mundial destinados a la privatización de la educación, para el desarrollo de la escuela comunitaria al servicio de la continuidad de la cultura liberadora acumulada por

²³ Según citan los resultados del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés), en el año 2012 las municipalidades fueron la primera instancia a la que los ciudadanos se dirigieron para solicitar ayuda (22.4%), seguida de los diputados (6.8%) y el gobierno nacional (6.6%). Además, el 60.9% de los encuestados confían en la municipalidad. Ver: Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social. Departamento de Estudios Políticos: *Desafíos de cara a la implementación de los concejos plurales. Concejos Municipales Plurales: La representación proporcional a nivel local*, Septiembre de 2014, p. 12. En: http://fusades.org/sites/default/files/investigaciones/analisis_dep_26_final_26sept2014.pdf.

el pueblo en su lucha. Esta cultura tiene entre sus mayores logros la concepción del Desarrollismo Comunitario, definido como un proceso que parte de las necesidades, aspiraciones e intereses de la gente, articulando la participación de la comunidad y el apoyo en el conocimiento científico.²⁴ Su modelo de gestión se sustenta en importantes principios como: la humanización de los procesos de desarrollo,²⁵ la maximización del empleo de recursos escasos desde su administración con la participación, la motivación y la creatividad popular,²⁶ convirtiendo así la gestión del desarrollo en un proceso liberador desde la transformación de las relaciones de poder.

Desde el año 2009 y hasta la fecha, los gobiernos de Maricio Funes y Salvador Sánchez Cerén han realizado importantes acciones para la inserción de este potencial transformador asociado a la participación social en los procesos de desarrollo nacional. En tal sentido, en su Programa de Gobierno Sánchez Cerén apunta que: «*La mejor garantía del bien común es la participación ciudadana. Sin esta el Estado pierde su esencial sentido democrático. Por tal razón impulsaremos nuevas y creativas formas de participación ciudadana que valoricen la pluralidad, los derechos humanos y el respeto al Estado de Derecho, la responsabilidad compartida en la construcción de una gran nación*».²⁷ La transformación del Ministerio de Gobernación en Ministerio de Gobernación y Desarrollo Territorial, en aras de articular el desarrollo nacional a la promoción de la participación social, así como el nombramiento de un destacado líder comunitario, con una vasta experiencia de desarrollo comunitario-local, e importantes resultados en este tema, como ministro de esta institución, también constituyen muestras de ello.

Resulta lógico que, en este mismo período, las fuerzas de la derecha salvadoreña se hayan empleado con gran énfasis en la promoción del

²⁴ Intervención de Chico Montes, líder de la comunidad de Santa Marta en sesión de trabajo realizada el sábado 07 junio de 2014 en el Invernadero de Santa Marta, bajo la dirección de la autora de este trabajo.

²⁵ Intervención de Jaime Sánchez, joven líder de la comunidad de Santa Marta en sesión de trabajo realizada el sábado 07 junio de 2014 en el Invernadero de Santa Marta, bajo la dirección de la autora de este trabajo.

²⁶ Intervención de Leonardo Hernández, joven líder de la comunidad de Santa Marta en sesión de trabajo realizada el sábado 07 junio de 2014 en el Invernadero de Santa Marta, bajo la dirección de la autora de este trabajo.

²⁷ Salvador Sánchez Cerén y Oscar Ortiz: *El Salvador adelante. Programa de gobierno para la profundización de los cambios. 2014-2019*. En: http://www.presidencia.gob.sv/wp-content/uploads/2014/06/478601347_doc-audio.pdf.

trabajo con las comunidades. Una tendencia que, vale decir, no ha sido solo desplegada en El Salvador, sino que ha formado parte de una estrategia aplicada por la oligarquía latinoamericana a nivel continental, avalada y apuntalada en los años a los que nos referimos ahora por las políticas de las dos administraciones de Barack Obama como parte de su Política de Guerra Irregular.

La política de Guerra Irregular, aprobada por Obama en cuanto llega al poder, persiguió el objetivo de controlar a la población civil y neutralizar al Estado en aquellos países que se consideran estratégicos para los intereses de la seguridad nacional de los Estados Unidos. Se caracterizó por emplear el uso del poder militar junto con el de la Diplomacia, la cultura, la comunicación, el poder económico y la política. Tres frentes fueron esenciales para su desarrollo en el período: la guerra mediática, la guerra económica institucional y la intervención militar. La promoción de la utilización de la infiltración, las operaciones psicológicas y la penetración cultural con fines de control y subversión la conectan con la Guerra de IV Generación, la Guerra No convencional, el Golpe Suave. La USAID se ha destacado como uno de los principales instrumentos en su aplicación.

En El Salvador la aplicación de sus mecanismos y la presencia de sus instrumentos no fue algo totalmente inédito. Las estrategias de la derecha, especialmente en alianza con los Estados Unidos, desarrolladas en Centroamérica desde los años 80 del siglo XX, cuando la Revolución Sandinista y la propia guerrilla salvadoreña se constituyeron en eminentes peligros para la hegemonía imperial en la región, los hicieron muy presentes. Entre los análisis sobre la forma en que se trabaja este tema se destaca el realizado por William Robinson,²⁸ quien describe el esquema a través del cual se dirige la acción hacia la sociedad civil para subvertir los resultados positivos logrados por los movimientos y gobiernos de izquierda en la región a través de tres niveles:

- Primer nivel: el de diseño más general y de montaje de programas. Operan en este nivel las esferas más altas del aparato del estado norteamericano —la Casa Blanca, el Departamento de Estado, El Pentágono, la CIA y otras instancias.

²⁸ William I. Robinson: *La Promoción de la Anti-Democracia: Proyecto de la Élite Transnacional*. Presentación en Conferencia Internacional «Revolución e Intervención en América Latina», Caracas, 14-15 Noviembre, 2008, Auspiciada por Telesur, Patria Grande y Ministerio de Poder Popular para la Comunicación e Información (MINCI).

- Segundo nivel: el de asignación de recursos, financiamiento y otros para la acción a través de una compleja red norteamericana de intervención política integrada por organismos y actores como la USAID y la Fundación Nacional para la Democracia (en lo adelante NED).
- Tercer nivel: el «operativo», conformado por grupos afines en el país intervenido a los que la red intervencionista proporciona subvenciones. (*grants*).

Es como parte de este esquema que nace en 1983 la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social, conocida por sus siglas: FUSADES, de la mano de la USAID, que solamente entre 1983-1993 le otorgó contratos con un valor total de \$150 millones para los fines antes referidos en El Salvador.²⁹

FUSADES, una fundación creada en pleno conflicto bélico por la oligarquía salvadoreña, define entre sus roles los de ser: formulador de políticas públicas, auditor social, facilitador de diálogo y generador de opinión.³⁰ Dirigida actualmente por Miguel Ángel Simán, quien es Presidente de Inversiones Simco, división inmobiliaria del Grupo Simán,³¹ un miembro de una de las más poderosas familias de esta oligarquía, esta fundación que había venido trabajando desde 1988 con un enfoque más bien de gestión de calidad de vida a nivel individual de la población salvadoreña, a partir del año 2008, a las puertas del triunfo del FMLN como fuerza política de izquierda en el gobierno, desarrolla una nueva metodología de intervención en el desarrollo local con un enfoque de trabajo dirigido a las comunidades más pobres del país.

Su estilo de trabajo se asemeja al promovido por el Center for International Private Enterprise (en lo adelante CIPE), institución creada en los Estados Unidos en la década del 80 del siglo XX, como «auxiliar» de la NED, con el objetivo de promover la acción de los empresarios como actores sociales en la transformación de políticas públicas e instituciones, orientada hacia los intereses del mercado, así como influir en la sociedad civil en aras de lograr su apoyo en función de

²⁹ D. Brent Edwards Jr.: «El Desarrollo de una Política Educativa Global: Los Principios y la Evolución del Programa EDUCO en El Salvador». Conferencia del 15 Mayo, 2013, Universidad Centroamericana, José Simeón Cañas. San Salvador, El Salvador.

³⁰ Ver: http://www.fusades.com.sv/index.php?option=com_k2&view=item&id=121:quienes-somos&Itemid=97.

³¹ Ver: <http://fusades.org/fusades/conocenos/directores-miembros-fusades>.

ello.³² Y que en El Salvador ha tenido vínculos con la Asociación Nacional de la Empresa Privada (en lo adelante ANEP), que ha recibido fondos del CIPE, en diferentes momentos entre 1984 y 2013.³³

De manera coincidente con esta última línea de acción, el modelo que expone la nueva metodología de FUSADES evoluciona precisamente entre los años 2008 y 2014 a través del programa Fortalecimiento y Acción Social (FORTAS). Como producto del mismo aparece, primero, un Plan de Intervención Municipal —que continua la lógica de trabajo con los gobiernos locales, para replantear el lugar y papel del pueblo en los procesos de desarrollo comunitario—, después, cuando el gobierno de Salvador Sánchez Cerén comienza a promover el vínculo de las comunidades organizadas para el desarrollo territorial, aparece el Modelo de Integración de Esfuerzos (en lo adelante MIE).³⁴

El MIE postula como su objetivo: «(...) promover la integración de actores locales y externos en un mismo plan de desarrollo local que es construido participativamente por las comunidades y su gobierno local, con el fin de concentrar esfuerzos y lograr cambios sustanciales en los índices de desarrollo de un municipio».³⁵ Las acciones inherentes al modelo se insertan en un sistema de carácter multidimensional que combina: la asesoría a la proyección de políticas públicas, la movilización social y la generación de opinión pública. Un sistema que moviliza y coordina a instituciones y organizaciones como: FUSADES, la USAID, el Banco Interamericano de Desarrollo (en lo adelante BID) y los gobiernos municipales, para trabajar con las Asociaciones de Desarrollo Comunal³⁶ (en lo adelante ADESCOS) y comunidades alrededor de la gestión de programas de desarrollo comunitario y local, privilegiando la influencia sobre mujeres y jóvenes.

Con esta orientación, la derecha oligárquica salvadoreña, representada en FUSADES, se autoproclama como promotora de «un modelo de participación ciudadana y un ejemplo eficiente de desarrollo rural» que

³² Ary Cesar Minelia: Ob. cit.

³³ Ídem.

³⁴ Ver: FUSADES: *El Modelo de Integración de Esfuerzos (MIE). Fortalecimiento y Acción Social*, 2014. En: http://fusades.org/sites/default/files/investigaciones/Folleto-Modelo%20Integraci%C3%B3n-FORTAS_final%20%281%29.pdf.

³⁵ *Ibíd.*, p. 6.

³⁶ Asociación de Desarrollo Comunal. Es una agrupación de vecinos de una comunidad, que se legalizan para velar por el bienestar de su localidad. Ver: Nuria Cunill Grau y Carlos Sojo: *Participación Ciudadana y desarrollo Local en Centro América*, 1ra. ed., Editorial FUNDAUNGO, Octubre, 2003.

fomenta en las comunidades sentimientos de apropiación y empoderamiento que les permite ser artífices de su propio desarrollo³⁷. Pero, paradójicamente, las líneas de acción que se dirigen a las comunidades, como parte del mismo, solo comprenden: el fortalecimiento de sus capacidades para insertarse como fuerza de trabajo en los procesos orientados al mercado a través de espacios formativos que promueven el desarrollo de valores como competitividad y liderazgo, para fragmentar toda colaboración posible favorable a la transformación del modelo productivo con un fin social; el desarrollo de procesos de planificación participativa para proyectar la adecuación y articulación de la producción local a las necesidades de la reproducción y expansión del capital transnacional; y el financiamiento para promover la concreción de tales prácticas productivas como parte de las cadenas de valor global.

Considerando precisamente estas limitantes: ¿en qué resultan realmente las acciones que se impulsan desde FUSADES con tales programas?

La integración de esfuerzos para responder a la construcción del desarrollo de las comunidades se traduce en la alianza de los diferentes sectores oligárquicos para refuncionalizar la acción-papel del pueblo organizado y colonizar la lógica del desarrollo comunitario y su tributo a lo local. El objetivo es introducir o subordinar los procesos de organización, participación y gestión del desarrollo comunitario a la dinámica de la reproducción a escala regional del capital. Así se logra, más allá de la cooptación de la cultura de participación política, y de la cultura política en la gestión del desarrollo, poner estos procesos, otros espacios de liberación, al servicio de las transnacionales, tanto material como simbólicamente.

Este tipo de programas se dirige realmente a deconstruir los referentes históricos desarrollados por el pueblo salvadoreño. Ejemplos de estos esquemas se aprecian en dos de los proyectos impulsados como parte de este modelo de gestión: el Proyecto «Mujeres productivas» Transformación y comercialización de yuca, con la integración de esfuerzos de: WALT-MART, Alcaldía municipal, Mujeres de Cerro Alto, FORTAS; y el Proyecto de diversificación agrícola con productores agrícolas de la zona baja: WALT-MART, Alcaldía Municipal, Productores agrícolas, FORTAS.³⁸

³⁷ Ver: http://www.fusades.com.sv/index.php?option=com_k2&view=item&id=121:quienes-somos&Itemid=97.

³⁸ Ídem.

Para lograr las reversiones planteadas las diferencias se marcan, para el nuevo modelo que propone FORTAS, por quién orienta el proceso y cómo se condiciona la toma de decisiones. La orientación de la oligarquía salvadoreña, a través de FUSADES, combinada con el financiamiento que brindan el BID y la USAID, junto al mercado que ofrece la transnacional de base centroamericana WALT-MART,³⁹ se constituyen en los condicionantes esenciales de la toma de decisiones en el proceso al que se llama a las comunidades.

De esta forma, la acción de estos modelos de gestión del desarrollo induce la reversión de la visión del desarrollo, presente en muchas comunidades salvadoreñas, como proceso eminentemente humanista, colectivista, de transformación de relaciones de dominación y de poder, hacia el entendido del desarrollo como crecimiento, en línea con el enfoque de «desarrollo humano» subordinado a las necesidades del proceso de acumulación del capital. Y más allá de ello, constituye una parte de la estrategia imperialista global de dominación en la región. La acción de la USAID, por ejemplo, se enmarca, con el mismo sentido, en la política presidencial de Desarrollo Global, encaminada a intervenir solapadamente en todos los países de interés para los Estados Unidos a través de fines tan nobles como la asistencia para el desarrollo en aras de subvertir procesos de cambio como el que hoy se realiza en El Salvador. Como señaló Hugo Moldiz: «abrir letrinas, construir puentes, prestar servicios odontológicos y de salud en general y desarrollar otros programas sociales. ¿Qué de subversivo pueden tener esas acciones? En la realidad aparente nada, pero como señalara bien el General Summers se trata de “conquistar el corazón y la mente de las gentes” para dejar sin base social a las fuerzas anti-sistémicas. Más claro agua».⁴⁰

Estos procesos avalan el planteamiento de Lopes de Souza sobre cómo la idea de desarrollo ha sido condenada —por las más diversas escuelas de pensamiento— a consolidar la civilización occidental, capitalista, en cuanto paradigma universal.⁴¹ Autor que destaca la importancia de repensar y territorializar el concepto de desarrollo atendiendo a que: «El uso y

³⁹ Cadena de supermercados con presencia en casi todos los países de Centroamérica, Estados Unidos y Canadá.

⁴⁰ Hugo Moldiz Mercado: «La historia “inocente” de USAID», 13 de mayo de 2013. En: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2013/05/13/la-historia-inocente-de-usaid/#.WrqUqH8pDIU>. Consultado en octubre 2013.

⁴¹ M. Lopes de Souza: «O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento». En: I. de Castro, P. da Costa Gómez, y R. Lobato Correa (Eds.): *Geografia: conceitos e temas*, 1ra. ed., Bertrand Edit, Río de Janeiro, 1995, pp. 77-116.

control del territorio, de igual manera que la repartición real de poder, deben ser elevados a un plano de formulación de estrategias de desarrollo socio-espacial en sentido amplio, no meramente económico capitalista, esto es, que contribuyan a una mayor justicia social y no se limiten a clamar por crecimiento económico y modernización tecnológica».42 El desarrollo es un proceso que podría darse a diferentes escalas espaciales solo si implica la inclusión política, social, económica y cultural de las mayorías postergadas, vinculado directamente al cambio de las relaciones de poder existentes en el ámbito espacial en cuestión.43

La colonización de los procesos de gestión del desarrollo comunitario se despliega desde la entronización de una lógica de gestión fundamentada en valores como la competitividad, que sustituye a la cooperación, en la creencia de la eficacia de la acción individual, que desplaza a la tradición de hacer juntos para construir mejor y en el pragmatismo que hace desaparecer los más nobles ideales de justicia social, para enarbolar la necesidad de tener más para vivir mejor, como la forma idónea de alcanzar el modo de vida soñado. Los sueños cambian de vivir y progresar en comunidad, a ser competitivos para vivir mejor de forma individual, a ser líderes para tener empresas propias.

El avance de tales valores y de una lógica colonizada, ha coincidido con la pérdida gradual de los espacios políticos de dirección local por el FMLN. Las alcaldías han sido ganadas crecientemente por las fuerzas de la derecha, que en las elecciones de 2015 ganaron 177 de un total de 262. 119 quedaron especialmente en manos de ARENA.44 El próximo objetivo: la presidencia de la República, una ansiada presa en la que continúan trabajando con la lógica de la colonialidad.

La deslegitimación de la gestión del desarrollo como proyecto político alternativo del FMLN en el gobierno

El arribo del FMLN a la presidencia de la República en El Salvador ubicó nuevos desafíos para el control de la derecha oligárquica sobre

42 M. Lopes de Souza: ob. cit, pp. 99-101.

43 Mabel Manzanal, María Ximena Arqueros, Mariana Arzeno y María Andrea Nardi: *Desarrollo territorial en el norte argentino: una perspectiva crítica*, Revista Eure, Vol. XXXV, N° 105, pp. 131-153, Diciembre 2009, ISSN 0250-7161. En: <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v35n106/arto7.pdf>. Consultado el 7 de octubre de 2014.

44 Ver: http://www.tse.gob.sv/laip_tse/documentos/estadisticos/2015/NombreAldiasdeptoymuni2015.pdf.

los destinos de la nación. Ahora se trata de demostrar que, como fuerza política en el gobierno central, la izquierda no tiene un programa adecuado para el país, no sabe cómo proyectar y gestionar políticas públicas que de forma efectiva logren resolver los problemas que afectan al pueblo, ni está preparada técnicamente para garantizar el desarrollo económico, humano y social.

Las acciones para desacreditar el proyecto político del FMLN, la capacidad de gestión de su gobierno y la figura de sus dirigentes y líderes, paralelamente a las que tratan de legitimar las acciones de la oposición, de posicionar y consolidar sus concepciones sobre el progreso, sobre cómo solucionar los problemas de la nación —tratando a la vez de borrar la memoria histórica sobre su papel en la existencia de los mismos—, y el llamado a la ciudadanía a la acción en pro de la «democracia», en la defensa de sus derechos y contra la corrupción, forman parte de la estrategia que la derecha salvadoreña implementa para tratar de impedir el despliegue y la consolidación de un proyecto político alternativo que puede demostrar las falacias del pensamiento neocolonial acerca de las formas «adecuadas» del ejercicio de la democracia y la gestión del desarrollo desde el gobierno central.

Los medios de comunicación han jugado un destacado rol como instrumentos para tratar de potenciar la homogeneización cultural y la deconstrucción ideológica. A través de los mismos se aprecia el trabajo de la derecha en las bases culturales y cognoscitivas, para el entendimiento del desarrollo como fenómeno y la valoración de la eficacia e idoneidad de las políticas públicas para su gestión. Los titulares como los que se enuncian a continuación revelan la diversidad de formas de ataque que se emplean con tal intención: *La fábula de la República del Buen Vivir*; *La desideologización de la gestión económica es fundamental para generar mejoras en función de la realidad*; *En nuestro país tenemos que entender y asumir que los problemas reales están por encima de las ideologías*; *Recomiendan analizar conveniencia de avalar la minería en El Salvador*; *Sin Marxismo, ARENA dice ataques a la Sala ahuyentan inversión*; *Eugenio Chicas: Las ocho sentencias de la Sala han drenado los fondos públicos*; *Consumidores y comerciantes de gas se quejan por falta de subsidio*; *MINSAL se reúne para decir que no hay dinero para el escalafón*.

La noción de desarrollo que se plantea como base programática del proyecto del FMLN, resulta uno de los principales blancos de ataque. La crítica hacia las políticas que promueven la integralidad del desarrollo

hacia el buen vivir,⁴⁵ para poner los problemas del hombre al mismo nivel que los problemas que afectan a la economía, y para tratar de recuperar a la economía del país de los embates del capital transnacional, se realiza desde espacios articulados. La diversidad de mensajes, que se persigue ubicar como opinión pública en este sentido, se traslada a través de diversas vías. La Asociación Nacional de Empresas Privadas (ANEP) dirige sus informaciones a pequeños, medianos y grandes empresarios; la Fundación para el Desarrollo Social de El Salvador (FUSADES), publica análisis de matriz académica y de gestión técnica para escenarios de educación y sector público;⁴⁶ y la prensa: El Diario de Hoy, El Mundo, la Prensa Gráfica, se dirige esencialmente al sector popular. En el sistema en el que se inserta la información y se pretende hacer llegar los mensajes a la población, también se incluyen las «clasificadoras internacionales» —las Instituciones Internacionales—, como avales de racionalidad y paradigmas de una verdad científica, que se equipara con el poder cultural.⁴⁷

En tal sentido, resulta interesante cómo a través de los medios de comunicación se trabaja por la reconstitución del proyecto de matriz neoliberal como el deber ser para alcanzar democracia, gobernabilidad y progreso, sobre todo la forma en que se utilizan en función de ello conceptos como participación y empoderamiento, tradicionales de la izquierda, así como de sus luchas, pero refuncionalizándolos. Por ejemplo, en artículos del diario *La Prensa Gráfica*⁴⁸ se publicó que «la fórmula para la construcción de «un entendimiento básico entre gobernantes y gobernados para sacar adelante al país» incluye la suma de: Participación Ciudadana (P), Localización (L),

⁴⁵ Aquel definido por el presidente de la República, Sánchez Cerén, cuando señala: «(...) criterio estratégico de que lo social y lo económico forman una ecuación indisoluble, (...) En este nuevo modelo, lo económico está en función del desarrollo humano, mientras que el desarrollo social es una condición fundamental para el dinamismo económico sostenible. Ambos son interdependientes y se hallan interpenetrados, dentro de una correlación positiva entre lo social y lo económico, en donde la felicidad y el bienestar social requieren del desarrollo económico equitativo e incluyente de la sociedad entera». (Salvador Sánchez Cerén y Oscar Ortiz: *El Salvador adelante. Programa de gobierno para la profundización de los cambios. 2014-2019*, ob. cit., p. 17).

⁴⁶ Ver: «FUSADES cuestiona programa para jóvenes sin empleo ni estudio», «Fusades demanda eficiencia en uso de fondos en lo social», «Fusades advierte que Gobierno continúa en encrucijada fiscal».

⁴⁷ Ver: «ONU: Gobierno debe respetar los derechos humanos», «300,000 salvadoreños en riesgo de recaer en pobreza: PNUD», «FMI recomienda reducir límite para emitir Letes», «El Salvador y la Carta Democrática Interamericana».

⁴⁸ La Prensa Gráfica: «Reconozcamos los avances y también los retrasos y despistes ocurridos en el último cuarto de siglo», «Vía de solución». En: <http://www.laprensagrafica.com/2016/10/01/reconozcamos-los-avances-y-tambien-los-retrasos-y-despistes-ocurridos-en-el-ultimo-cuarto-de-siglo>.

Empoderamiento Económico (E) y Cooperación Pública-Privada (C). La participación se define solo en relación a que «los connacionales favorezcan la aplicación de la ley (persecución y sanción del delito) y exijan la rendición de cuentas», y la localización y los socios públicos-privados a disminuir las acciones del Estado, principalmente su capacidad de accionar a favor de las transformaciones socioeconómicas y políticas, bajo el eslogan ya conocido —por neoliberal— de «revertir el centralismo» y eliminar «enfoques estatistas que obstaculizan la iniciativa privada y se oponen al diálogo público-privado para generar confianza y mejorar el clima de inversiones». El empoderamiento, se refiere a «la capacitación, el fortalecimiento de las capacidades de mujeres y jóvenes para acceder al mercado laboral, emprender un negocio e influir en políticas e instituciones públicas que priorizan la erradicación de la pobreza por medio del crecimiento económico».

Con tales acciones, los medios de comunicación se suman, en un importantísimo rol, a los mecanismos antes señalados en el trabajo para la construcción de consensos hegemónicos de la que ha sido calificada como «nueva» derecha en el trabajo por el secuestro de los símbolos, del discurso de la izquierda y la promoción de la despolitización de la práctica social. Se trata de la promoción del modelo de la democracia procedimental, como vía de cooptación de los mecanismos y espacios de participación social y en la defensa del proyecto de recomposición neoliberal.

La apropiación-producción de sentidos de la realidad, especialmente de aquellos que sustentan la base política del programa de gobierno del FMLN, se potencia como un frente de guerra esencial donde se disputa el poder. Y este, a nuestro juicio, se constituye en uno de los elementos centrales de la modalidad de subversión que se aplica en el país. Tal y como han distinguido Barreiro y Escalante, estimuladas por centros ideológicos externos para derrocar un gobierno existente, con el apoyo mediático internacional de sus organismos de información, sumado a la utilización de los poderes fácticos, las campañas de desabastecimiento y descrédito, son utilizadas con la perspectiva de erosionar la opinión pública local e internacional para realizar el cambio gubernamental perseguido.⁴⁹

La presencia de los Estados Unidos, de sus actores, en el proceso descrito es un elemento que no debe pasar por alto este análisis. La

⁴⁹ Antonio Ramón Barreiro Vázquez: «Subversión político ideológica y guerra cultural en tiempos de Guerra No Convencional» (Primera parte). Ob. cit.; Fabián Escalante: «La guerra psicológica y la lucha ideológica». En este artículo: Cuba, Estados Unidos, Guerra psicológica. 7 junio 2016 | 38. En: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/06/07/la-guerra-sicologica-y-la-lucha-ideologica/#.WrqYyn8pDIU>.

articulación de la embajada de los Estados Unidos en El Salvador, con la USAID, el capital transnacional, la oligarquía salvadoreña, los «centros de pensamiento» que trabajan por los intereses de la misma, los partidos y organizaciones de derecha que los representan, revela un fenómeno que ya había sido alertado por el líder revolucionario salvadoreño Schafik Hándal: la capacidad del gobierno estadounidense para alimentar y reproducir el esquema para la dominación en los países donde el mismo se aplica. En tal sentido, desde los inicios del siglo XXI señaló:

(...) El capitalismo neoliberal en los Estados Unidos ha terminado siendo como un sistema corporativo, en el que están integrados el aparato civil y militar del Estado, la oligarquía financiera, las transnacionales, parte de los principales medios de comunicación, las más importantes universidades, sus llamados tanques de pensamiento, en fin, todos los sujetos y componentes que ponen en marcha la así llamada globalización bajo la hegemonía de los intereses y decisiones de la élite del gran capital monopólico, especialmente petrolero, productor de armas y financiero. Esta estructura corporativa se reproduce en los países corporativos como el nuestro.⁵⁰

Con una proyección de acción en sistema, la política exterior de los Estados Unidos ha aportado actores, financiamiento, temas de trabajo e influencia y capacitación para nutrir la estrategia de las fuerzas de oposición al gobierno del FMLN. Las políticas de Comunicación Estratégica,⁵¹ Diplomacia Pública⁵² y Desarrollo Global se destacan en tal

⁵⁰ Schafik Hándal: «El FMLN y la vigencia del pensamiento revolucionario en El Salvador». En: *ob. cit.*, pp. 121-122.

⁵¹ Se plantea informar, influir y persuadir en función del cumplimiento de objetivos políticos previamente definidos, para lo que se enfoca al interés público, y en especial, a incluir más voces provenientes de la industria, sino de la sociedad civil (Olga Rosa González: «La comunicación para el desarrollo y la importancia estratégica de su gestión». Ponencia presentada en el Centro de Investigaciones de Política Internacional, miércoles 6 de junio de 2017; Olga Rosa González Martín: «La comunicación estratégica de los EE.UU. hacia América Latina durante el gobierno de Barack Obama: un balance necesario», 2015). Ponencia presentada en la XII Conferencia de Estudios Americanos América Latina y el Caribe, CIPI, del 22 al 24 de octubre del 2012, La Habana.

⁵² Conceptualizada como la redefinición del lugar de los diplomáticos en sus destinos, priorizando el vínculo con las comunidades locales y trascendiendo la visión de la embajada como fortaleza, potencia la utilización de las nuevas tecnologías de la información para que los diplomáticos tomen contacto con los jóvenes y sus inquietudes, para establecer nuevas vías de influencia social. Leandro Pavón (2008): «Diplomacia pública en los Estados Unidos. Análisis de la vinculación entre política

sentido. En El Salvador han sido notables la presencia de la opinión y los llamados de atención de la embajadora de los Estados Unidos alrededor de los problemas que debe enfrentar el país, e incluso, de cómo debe hacerlo.⁵³ La creación por parte de la USAID⁵⁴ de programas de atención a la juventud para «contrarrestar los problemas de seguridad», avalados por la embajada, y la inserción de la propia USAID en planes de intervención municipal para el desarrollo, junto al BID, ponen de manifiesto la aplicación de la política de Desarrollo Global, en su variante de asistencia para el desarrollo, como parte de los propósitos de desestabilización a nivel nacional.

Consideraciones finales

Un análisis general de los procesos explicados nos muestra que, tal y como concluye William Robinson: «los estrategas norteamericanos se han convertido en buenos Gramscianos —saben que para vencer a sus adversarios y para efectuar la dominación, necesitan conquistar la hegemonía en la sociedad civil (...)»⁵⁵. Analizar las implicaciones de la colonialidad en la disputa cultural por el poder hoy en América Latina, implica tener en cuenta que, tal y como expresó Fidel Castro en los duros años del período especial en Cuba: «La independencia no es una bandera, o un himno, o un escudo. La independencia no es cuestión de símbolos. La independencia depende del desarrollo, la independencia depende de la tecnología, depende de la ciencia en el mundo de hoy».⁵⁶ La dificultad muchas veces estriba en que, como destacó Fernando Martínez Heredia: «(...) como tendencia principal, la formación en ciencias sociales posee un fuerte componente de preparación para servir a la dominación, tanto en su desempeño como forma de profesionalización especializada que tiene funciones que cumplir, como

y comunicación internacional». En: <http://www.slideshare.net/podcastpolaris/diplomacia-pblica-de-los-estados-unidos> by College Professor at Universidad de El Salvador on Jun 05, 2008. Consultado el 29 de enero de 2014.

⁵³ Ver: «Embajadora de EE.UU. insta a combatir corrupción y mejorar transparencia en El Salvador».

⁵⁴ Ver: «USAID invertirá \$42 mills. durante cinco años para capacitar 20,000 jóvenes», «USAID iniciará programa de empleo para jóvenes independiente al Gobierno».

⁵⁵ William I. Robinson: *La Promoción de la Anti-Democracia: Proyecto de la Élite Transnacional*, ob. cit.

⁵⁶ Fidel Castro, 1991. Citado por Agustín Lage en: «La ciencia: otra batalla de ideas de Fidel Castro». En: <https://dialogardialogar.wordpress.com/2016/08/08/la-ciencia-otra-batalla-de-ideas-de-fidel-castro/>. Consultado el 6 de octubre de 2016.

por la corriente ideológica que resulta dominante en su campo de acción y en la vida de sus profesionales (...)»⁵⁷

En el sustrato de la dominación y de las prácticas subversivas de la derecha hay todo un arsenal de ciencia y creación teórica promoviendo una forma de ver el mundo, una construcción cultural, ideológica, que apuesta por valores diferentes a los que deben cimentar un proyecto social alternativo, de redistribución de la riqueza y justicia social. Las prácticas de transformación del Estado se han fundamentado teóricamente en el desarrollo de teorías sobre la gobernabilidad que justifican, y hasta exigen, la necesidad de transformar la estructura del Estado, sus modos de gestión y demás, en aras de crear condiciones para descapitalizar y cooptar el capital político presente en los pueblos para la transformación, subvirtiendo así cualquier proceso en marcha, o en potencial, que pudiera resultar en alternativas para el capitalismo. La democracia continúa trabajándose como pretexto para el desarrollo de una conexión entre las fuerzas de derecha del hemisferio a fin de garantizar el cumplimiento de los intereses de los Estados Unidos en alianza con las oligarquías nacionales, mientras que la gestión del desarrollo se vincula, directamente, a la cooptación de la participación política, a la instrumentalización de la participación social y a la subversión de lo logrado por los pueblos en tales procesos.

Gobernabilidad, Democracia, Participación y Desarrollo se convierten en un entramado categorial que cimienta una forma diferente de entender y hacer para la subversión. Que se articula con acciones encaminadas a boicotear, obstruir el desarrollo de los programas y proyectos en beneficio del pueblo por gobiernos progresistas y revolucionarios.

La «promoción» de la democracia, la participación y la prosperidad se han enriquecido con la intervención de actores y el despliegue de espacios que remarcan ahora el indisoluble nexo entre política, economía y cultura, como áreas geoestratégicas para mantener y consolidar el poder. La gestión del desarrollo y la participación como mecanismos de dominación cultural, priorizan la importancia de la claridad y solidez en la formulación de los procesos técnicos, sobre todo en relación a su derivación para el proyecto político del que se trate.

⁵⁷ Fernando Martínez Heredia: «El Reto de las Ciencias Sociales en la Cuba de hoy». Intervención en el espacio Dialogar, dialogar, de la Asociación Hermanos Saíz, dedicado al tema del título. Pabellón Cuba, 30 de septiembre de 2015.

En la experiencia salvadoreña se aprecia cómo desde la Doctrina del Poder Inteligente y sus políticas, mecanismos o instrumentos de acción los Estados Unidos se vinculan a la disputa de sentidos, a procesos que se proponen el cambio de valores y la deconstrucción de las identidades políticas, para poner al pueblo en función del orden necesario para la consolidación de la dominación del capital.

La batalla cultural es decisiva para contrarrestar estas acciones y los resultados que se vienen obteniendo, para garantizar la victoria de la izquierda en la dinámica geopolítica actual en América Latina, la batalla de ideas, conocimientos y prácticas por la emancipación. Se requiere pensar el desarrollo en términos políticos para poder deconstruir las visiones y prácticas del «desarrollo» como proceso de dominación y fortalecer aquella que implica la liberación del individuo y la realización de su condición humana. Solo así podremos ir superando la lógica del capital, como ha escrito Hugo Moldiz, para construir una relación de fuerzas favorable, para edificar un *nuevo tipo de poder* y para avanzar hacia una organización de la vida social radicalmente distinta a la capitalista.⁵⁸

La capacidad de acción de las políticas que fundamentan la dominación y concretan la reestructuración, el reajuste, la recomposición del proyecto de dominación para nutrir y hacer realidad el proyecto de reconfiguración neoliberal, ha estado relacionado con la capacidad de cada proyecto revolucionario de desarrollar y fortalecer su sentido de la transformación, sus bases ideológicas y cognoscitivas. Urge el enriquecimiento de la comprensión de los procesos y de sus guías de gestión incorporando nuevos conceptos, categorías y metodologías que reflejen las nuevas circunstancias históricas de la lucha social, económica y política. Se debe promover el nexo en constante desarrollo entre ideología-teoría-modelo de gestión práctica para la transformación de la realidad.

Muchos procesos populares en el continente nos muestran cómo hacer posible la superación de la lógica del capital. Compete a los intelectuales orgánicos superar también la lógica de la investigación y de la construcción teórica que separa el pensamiento social, como fuente esencial de las interrogantes científicas, del quehacer popular, como inagotable matriz de recursos para edificar un nuevo tipo de poder, una cultura enriquecida de cómo hacer gobierno, democracia, desarrollo. Si pretendemos aportar a la construcción de hegemonía

⁵⁸ Hugo Moldiz Mercado: «Espacialidad y temporalidad en la lucha por la emancipación en América Latina. Desafíos y amenazas». Ob. cit., p. 59.

popular, de poder político, económico, social y cultural, no podemos olvidar a Fernando Martínez Heredia, cuando destacaba la necesidad de que las prácticas de la academia y del ejercicio profesional de las ciencias sociales no carecieran de referentes, ni desconocieran las posiciones del pensamiento social.⁵⁹

Es necesario promover la labor política de la ciencia, como modo de fortalecer los sentidos epistémicos liberadores. Como otrora floreció la Teología de la Liberación, estos son los tiempos de la Epistemología de la Liberación.⁶⁰

⁵⁹ Fernando Martínez Heredia: «El Reto de las Ciencias Sociales en la Cuba de hoy». Ob. cit.

⁶⁰ En este trabajo se consultaron las siguientes bibliográficas además de las ya citadas: Ana Esther Ceceña, Rodrigo Yedra y David Barrios: *El águila despliega sus alas de nuevo. Un continente bajo amenaza*. Serie geopolítica de la Dominación y la Emancipación. FEDAEPS. Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, Quito, 2009; Andrés Serbin: *¿Fin de ciclo y reconfiguración regional? América Latina y las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos*. Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales. Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Caribe 2016. Edición especial, 2016; Charles W. Kegley Jr and Eugene R. Wittkopf: *American Foreign Policy: Pattern and Process*, 5th ed., St. Martin's Press, New York, 1996; Francisco Delgado Rodríguez: «Consenso de Nuestra América, prioridad para la izquierda en el Foro de Sao Paulo». Entrevista concedida a Bertha Mojena Milián. En: *Granma*, La Habana, 17 de junio, 2016; Eva Golinger: «EE.UU. detiene 10 supuestos "espías rusos", entre ellos, una periodista». 29 junio de 2010 En: <http://www.granma.cu/espanol/internacional/29junio-eeuu-detiene.html>. Consultado el 28 de enero de 2014; Eva Golinger: «USAID cierre programa Injerencista en Venezuela», 07/02/2011. En: <http://www.aporrea.org/tiburon/n174481.html>. Consultado el 28 de enero de 2014; Fernando Martínez Heredia: «Tarea de grandes». En: revista *Cuba Socialista*, 4ta. Época, No. 2. Mayo-agosto 2016; Jean Guy Allard y Eva Golinger: «USAID, NED y CIA La agresión permanente», 2009. En: www.minci.gob.ve. Consultado en mayo 2013; Jorge Hernández Martínez: «Obama, América Latina y el nuevo ropaje del imperio». En: *Cuba Socialista*, No. 2, 4ta. Época, CCPCC, mayo-agosto, La Habana, 2016; Julia Taft: «Non-governmental organizations: the voice of the people». An interview with Assistant Secretary of State Julia Taft. Revista del Departamento de Estado U.S. FOREIGN POLICY, Número 1 del volumen V del año 2000 AGENDA The Making of U.S. Foreign Policy; Katu Arkonada: «¿Fin del ciclo progresista o reflujos del cambio de época en América Latina? Siete tesis para el debate». En *Rebelión*, 8 de septiembre de 2015; Marco Vinicio Méndez Coto: *¿Poder inteligente?: La Doctrina Obama y Guantánamo*, R.I.-IDELA, C.R., 2012; Nils Castro: «Reinventar nuestra América con un proyecto abarcador». En: revista *Cuba Socialista*, 4ta Época, N. 2, mayo-agosto 2016, pp. 97-108; Roberto Regalado: «América Latina: ¿qué ciclo llegó a su fin?». Ponencia presentada al XX Seminario Internacional del Partido del Trabajo, México, 9-11 marzo, 2016; Thomas R. Pickering: «The changing dynamics of u.s. Foreign policy-making». An interview with Under Secretary of State for Political Affairs Thomas R. Pickering. Revista del Departamento de Estado U.S. FOREIGN POLICY, Número 1 del volumen V del año 2000 AGENDA The Making of U.S. Foreign Policy; William I. Robinson: «Conflictos Transnacionales: Centroamérica, cambio social y globalización». UCA Editores, El Salvador, 2011; Yazmín Bárbara Vázquez Ortiz: «Los retos de la izquierda en Venezuela: poder popular, gobierno revolucionario y partido político». En: *Los retos actuales de la izquierda en América Latina y el proyecto de dominación de los Estados Unidos*, Senado de la República. Ciudad de México. 2 de abril de 2014.